

# "LA FI DEL MON A GIRONA"

## ESTAMPA OCHOCENTISTA

Por CARLOS DE BOLÓS, Pbro.  
Cronista Oficial de la Ciudad

Una gran parte, y acaso la más importante de la obra literaria de Joaquín Ruyra y Oms está integrada por prosas cortas, eso que sin llegar a definirlo como género literario llamamos *Quadrets*, pequeños cuadros que a veces toman la forma de novela corta, de cuento, y otras veces simplemente de prosa poética.

En esto, Ruyra se ha acreditado de maestro y no es raro que al hablar de él se le llame *mestre Ruyra* por haber sabido hermanar tan bien lo sugestivo de los temas con un lenguaje depurado y elegante que no ha de confundirse con lenguaje rebuscado y preciosista, defectos esos de los que siempre se halla libre nuestro escritor.

Ruyra nació en Gerona, y a pesar de que en los días de su madurez residió mucho tiempo en otras latitudes donde dejó abundantes huellas de su estro, mantuvo siempre un contacto afectivo con la ciudad y sus cenáculos literarios. A ello debieron contribuir, de un lado, los lazos y relaciones de parentesco con distinguidas familias aquí residentes —los Roquet y Oms—, pero más que nada el llevar prendido en su alma el encanto de la ciudad vieja en la que pasó sus años jóvenes cuando la Gerona clásica se conservaba aún incólume y sus esencias no se habían disipado al soplo de los aires de modernidad.

Gerona es una de las fuentes de inspiración de Ruyra, evocada y aludida en muchas páginas de su obra literaria, cosa que no es de extrañar dados sus antecedentes gerundenses y la constante norma del escritor de hablar sólo de lo que conocía sirviéndose de una mesurada dosificación de romanticismo y realismo.

Y donde Ruyra nos ha dejado una pintura más acabada y sugestiva de la Gerona de su tiempo es, sin duda, en el cuadro que titula *LA FI DEL MON A GIRONA*, donde en pocas páginas supera a los escritores que antes y después en sendos volúmenes hicieron literatura sobre la ciudad y su historia, y no lograron más que ofrecer al lector la visión de una Gerona falsa y desfigurada.

### LA CIUDAD QUE CONOCIO RUYRA

Para valorar bien el alcance y sentido de este cuadro, que en apariencia no parece más que un cuento sobre una aventura infantil, creo que lo primero que hay que evocar es la ciudad que conoció el autor en su juventud. Nacido en 1858, Gerona se le ofreció en su estructura urbana ancestral sólo levemente alterada por el Puente de Piedra. Acaso la línea recta se insinuase en el planeamiento de la calle del Progreso, todavía en ciernes, pero lo demás del casco urbano era un ama-



Joaquín Ruyra y Oms

sijo de calles estrechas y tortuosas, en casi ninguna de las cuales desde la entrada se divisaba la salida; y todo ello encerrado apretadamente dentro del cinturón de sus murallas, portales y baluartes, sin otros espacios holgados que las plazas de Santo Domingo y de la Catedral.



*La Gerona que Ruyra describió maravillosamente*

Esto era Gerona en su materialidad urbana, propicia a incubar un ambiente social y moral que aparecía como comprimido dentro la estrechez de una ciudad amurallada. Si bien habían desaparecido las grandes comunidades religiosas, Gerona conservó y aún lo mantiene en cierto grado el tipo de ciudad levítica cuya influencia alcanzó no sólo a la sociedad burguesa, sino también a la popular. Claro que aquella vida comprimida no engendraba la unanimidad de ideas. No en vano pasaron la revolución llamada de septiembre del año 68 y la primera República; ni dejaron de hacer mella en los ánimos la guerra franco prusiana del año 70, ni, sobre todo, la usurpación del poder temporal del Papa y la propagación del liberalismo de marcado tono anticlerical. Pero todo esto era como una agresiva contrapartida que, sin duda, llevaba a replegarse sobre sí a la sociedad morigerada, en cuyo seno no faltaban pesimistas que ya avizoraban en el horizonte el fantasma del Anticristo inmediato precursor del fin del mundo. Y en este medio ambiente se desarrolló la juventud de Joaquín Ruyra.

#### EL ARGUMENTO

El motivo real o ficticio que dió pie al autor para urdir la espectacular fantasía fué la divulgación en los medios de aquella sociedad de un librito con pretensiones proféticas anunciando el advenimiento de tres días de tinieblas absolutas de las cuales sólo se librarían los que quemasen cera bendita, lo cual, contrariamente a lo que ahora ocurre, llevaba a las gentes, frente a la temida catástrofe, no a hacer provisión de víveres, sino a acaparar cirios.

Este librito atribuído a una venerable Beata, fué objeto de los más variados y tremendos comentarios entre la gente devota, y transtornó las mentes de

los espíritus sencillos en todo tiempo, fácilmente inclinados a admitir la intervención del sobrenaturalismo como remedio de lo que la humanidad en su impotencia no acierta a superar. Si la aparición de este librito fué real o fruto del ingenio del autor es cosa que no me consta, pero no puede negarse, en todo caso, que es un recurso verosímil porque esas alucinaciones colectivas son un fenómeno que en mayor o menor escala se va repitiendo periódicamente desde la Edad Media. En nuestros tiempos hemos sido testigos de una serie de casos de este género: el Cristo de Limpias, Ezquioga, los escritos de la Madre Rafols, imágenes que vierten lágrimas, y tantas pretendidas revelaciones que también han conmovido la imaginación de mucha gente y han dado bastante

que hacer a la autoridad eclesiástica para poner las cosas en su punto y establecer con firmeza las fronteras que separan los dominios de la fe de los de la insensata credulidad.

Ruyra en su cuento nos presenta a Gerona como

## En el centenario de Ruyra

El 27 de septiembre se cumplen cien años del nacimiento en nuestra ciudad del más destacado de los prosistas catalanes contemporáneos, Joaquín Ruyra Oms. Su personalidad literaria ha movido a afirmar a Luis G. Pla que aún no ha sido superada por nadie la fértil enjundia de Ruyra, convirtiendo el catalán en oro de artífice.

REVISTA DE GERONA se honra con la exaltación de este gerundense ilustre que hizo honor al nombre y al espíritu de nuestra ciudad con la sólida formación, recta intención y conducta cristiana que resplandecen en todas sus obras. Con el deseo de valorar dignamente el centenario desde estas páginas, dos queridos colaboradores —Dr. don Carlos de Bolós Vayreda y don José Grahit Grau— han estudiado la obra y la vida de Ruyra a través de su prisma gerundense. Debido a su extensión no puede publicarse en este número el artículo del señor Grahit, el cual aparecerá en el próximo número completando el homenaje de REVISTA DE GERONA al gran maestro de la prosa catalana.

Ruyra residió gran parte de su vida en Blanes, y su obra se inspiró en el ambiente, los

*Sigue en la página 22*

escenario de una de esas piadosas conmociones provocada por unas pretendidas profecías que a través de cabezas calenturientas fermentaron y se hincharon pintorescamente entre la masa de una sociedad levítica de una época que se enfrentaba con acontecimientos tan tenebrosos como el confinamiento del Papa en el Vaticano y el predominio de las sectas en el gobierno de los Estados europeos. Y esto que tanto afectó a las personas maduras, clérigos y seglares, imagínense cómo debió poner en confusión las ideas de un jovencito que estudiaba latines en el Seminario al que Ruyra adjudica el papel de protagonista en su curiosa historia.

Pero en ningún momento el autor olvida presentar a Gerona, la Gerona de su tiempo, como telón de fondo sobre el cual va proyectándose el proceso de la extraordinaria aventura.

El chico, conturbado por los horriblos presagios formulados por sus familiares y las personas dentro cuyo círculo se movía, podemos decir que *no sabia a quina paret tocava*, al contrastar tan tenebrosos vaticinios con la realidad de todos los días, realidad que rezumaba vida y empuje por sus cuatro costados.

El estudiante calculando la inutilidad de su empeño escolar, hacía campana tras campana y pasaba largos ratos asomado al pretil del Puente de Piedra donde la maravillosa visión del río y de la ciudad vieja le tranquilizaba un poco.

## VISION DE GERONA

Y aquí el autor, a través del pensamiento de su personaje, nos ofrece acaso el primero, la estampa de la ciudad desde aquel mirador, esa estampa que con su proverbial humorismo, un poco escéptico, trazó también Santiago Rusiñol; esa estampa que se han llevado y se llevan encerrada en sus cámaras millares de turistas de los que pasan por nuestra ciudad y por el Puente.

La descripción que hace Ruyra del espectáculo de Gerona, desde aquel lugar,

es una verdadera disección en la que no se olvida ningún detalle, una descripción exhaustiva en la que todos los detalles y pormenores concurren a crear una visión admirable, única. *La policía urbana* —dice el autor— *tindrà molt a tocar-hi; pero els pintors i poetes que saben prescindir de certes misèries, s'hi encanten.*

Y aquí séame permitida una digresión. Hay quien sueña en convertir el Oñar en una avenida, un bulevar, una carretera, sin tener en cuenta que con ello perdería su mayor atractivo. La reforma provocaría transportar allí la fachada delantera de las casas y con ello la vida actual se encogería como el caracol dentro de su valva. Yo, hace años vivo junto al río y conozco la vida un poco de sainete que allí se desarrolla en todas las estaciones y en todas las horas del día, y no vacilo en afirmar que su mayor gracia es que las casas flanqueen el Oñar por su parte trasera, pues esto y sólo esto, permite vivir el pintoresco espectáculo de la ciudad en zapatillas.

Y lo extraño es que los gerundenses, y en especial los artistas, a pesar de lo que escribieron Ruyra



«l'Avi» de Junceda

y Rusiñol, hayan tardado tanto en plasmar sobre la tela la estampa destartada de las casas del río. Hubo de ser una extranjera, Mela Mutter, quién descubriera en un cuadro que se guarda en nuestro museo, las posibilidades pictóricas que se encierran en aquel desgarrado amasijo, para que los artistas de aquí y de fuera siguieran afanosamente sus huellas como manada de corderos. En este punto los literatos y notoriamente Ruyra y Rusiñol dieron prueba de una más afinada facultad perceptiva y se acreditaron de precursores.

## CRONOLOGIA

No tratándose como no se trata de una narración histórica, la cronología tiene una importancia sólo relativa y por eso no es extraño que quede un poco vaga. Pero puede decirse que para montar su escenario Ruyra se sirve como accesorio de los elementos urbanos de la Gerona de los alrededores del año 1870. Las *voltes dels Esparters* que fueron demolidas por aquellas fechas, juegan su papel en la narración; el fantástico acontecimiento de la Aurora Boreal, cuyo resplandor fué tomado por la gente ignorante como el fulgor del incendio de París por los prusianos, evoca también los mismos años, así como la alusión al Papa prisionero que en la misma época, por su novedad, tenía emocionado todo el mundo católico. En cambio la aparición de la figura del Obispo Sivilla, ya implica un desplazamiento de varios años ya que dicho Prelado no entró en su sede de Gerona hasta el año 1878. Pero a Ruyra, que posteriormente pudo conocer, tratar y admirar al Doctor Sivilla, le vino muy bien erigir a tan venerable personalidad en el centro de la apoteosis por él imaginada en la escalinata de la Catedral.

## LOS PERSONAJES DEL CUADRO

Excepto el protagonista al que llama Rafael y que habla, piensa y actúa desde la primera a la última página, los demás personajes están puestos únicamente como pinceladas que en un momento dado dan colorido al cuadro; personajes del ámbito popular gerundense donde se movía Ruyra en su juventud, entre los cuales aparecen doña *Laieta* abuela del señor rector del Mercadal y la señora *Tuies*, *patrona d'una comuna d'estudiants*. Entre tales personajes hay uno que me parece poder identificar en la persona que yo conocí a primeros de siglo cumpliendo las funciones que le atribuye el autor: cocinero del Seminario; *un home pagesívol, candorós i fervent*, de sólidas convicciones religiosas y carlistas, *que esperava les anunciades tenebres*

*com una festa major* donde se pondría en claro quien tenía razón, si los que le motejaban de *llanut* o él y sus amigos. Se llamaba Miguel y cuando le conocí ya estaba jubilado, pero continuó viviendo en el establecimiento hasta el fin de sus días. Tan *pagesívol* era, que se tocaba con barretina morada plana, debajo de la cual asomaban unos mechones de cabello blanco como la nieve. Sería una rara coincidencia que las características físicas y morales con que traza Ruyra su figura concisamente, conviniesen a otra persona que a la *d'en Miquel del Seminari*, bastante conocido en la ciudad de aquellos tiempos porque cuidaba, además, de la capilla del Calvario y cultivaba personalmente las pocas tierras que a la misma estaban anejas.

## EL FINAL

En el proceso de esa conmoción colectiva el pobre estudiante de latines vino sosteniendo una lucha íntima en la que, como dejo dicho, pugnaban la realidad que veía y tocaba, con las cábalas en que se resolvían las conversaciones que a cada momento escuchaba.

La explicación dada por el ingeniero de una fábrica del fenómeno luminoso que tanto alarmó al vecindario, concluyendo que no se trataba de otra cosa que de una Aurora Boreal, fenómeno raro en nuestras latitudes, pero fenómeno natural al fin tranquilizó, de momento, al chico pero al fin las torturas de la imaginación pudieron más y su estado anímico le sumió en un sueño cuyo desarrollo se resume en las páginas que justifica el título del cuadro: *La fi del món a Girona*, una estampa auténticamente medieval, tanto por su escenario: las tortuosas y empinadas calles de Gerona por donde

*Continuación de la página 20*

**hombre y el carácter de aquella villa marinera. Y Blanes quiere satisfacer esta deuda de gratitud homenajeando dignamente el nombre y la memoria de Ruyra, a cuyos actos se ha sumado la Diputación Provincial atenta a los valores espirituales de la provincia, y cuya celebración destacamos por su importancia y por el ejemplo de Blanes que se honrará con una obra de Rebull inspirada en la popular figura de «Coses benignes» que será testimonio público del recuerdo al autor de La Parada, Pinya de Rosa, Entre flames y Les coses benignes, en las que se trasluce la suprema elegancia de estilo, riqueza de léxico, magistral habilidad en la descripción de paisajes y tipos, potente fantasía y humorismo de buena ley.**

discurrir pintorescas procesiones penitenciales; como por las reacciones colectivas de las gentes que nos recuerdan un poco los tiempos de Savonarola. Los arrepentidos —los justos— en fervorosos cortejos van entonando rezos que son como confesión pública de los pecados, dejando en los sombríos rincones la masa informe de los réprobos —*els entenebrats*— yacentes y retorcidos en su desesperación.

Las procesiones, que vienen de todas direcciones mientras deja oír acompasadas y graves sus campanadas el *bombo* de la Seo, van a desembocar todas a la plaza de la Catedral, Valle de Josafat un poco arbitrario, pero marco imponente para el espectáculo apoteósico que ofrece la muchedumbre que llena la escalinata y entona el consolador y

victorioso *Te Deum laudamus* ante la aparición del Obispo —el Obispo Sivilla— acompañado de los canónigos con sus pieles blancas y sus capas moradas. Y al impartir el Prelado su pontifical bendición todos los presentes la reciben postrados como la definitiva absolución de sus pecados.

Ruyra no podía escoger un mejor paraje para dar carácter y grandiosidad a una tal fantasía. Cuando ésta se desvanece con el despertar del muchacho y comprobar que el sol brilla como todos los días y el canario deja oír sus trinos mañaneros en el comedor, puede decirse que acaba el cuento. Pero para el lector sensible la narración gana categoría de perdurabilidad y toma estado en su ánimo como la apoteosis mejor imaginada de la vieja Gerona y su veneranda Catedral.

